

BREVE CRÓNICA DE LA BIBLIOTECA CATEDRALICIA DE SALAMANCA

De la Antigua
Librería a la
Unidad de
Información

Muchas han sido las vicisitudes por las que ha atravesado la Biblioteca Catedralicia de Salamanca: desde sus orígenes hasta la actualidad, la biblioteca desaparece, reaparece y se afianza en el siglo XIX, configurándose en el siglo XX como biblioteca auxiliar del archivo para reforzar las investigaciones que se desarrollan en él. El autor realiza un recorrido a través de su historia, destacando su fondo antiguo y moderno, así como la labor del equipo bibliotecario que trabaja incansablemente para llevar a la biblioteca y al archivo a una nueva etapa de esplendor.

Introducción

Cuando Jerónimo de Perigord fue nombrado obispo de Salamanca allá por el año 1102 de nuestra era, probablemente nunca imaginó que nueve siglos después de tomar posesión de su sede, la catedral que mandó construir habría engendrado en sus costillas una hermana pequeña, nacida del ingenio del maestro Gil de Hontañón, y que ambos templos, viejo y nuevo, formarían con el paso de los años una biblioteca magnífica. Un tesoro de pergamino y papel que inexplicablemente pasó desapercibido durante mucho tiempo, quizá por estar a la sombra de otras bibliotecas salmantinas de mayor renombre, como la de la Universidad, la del desaparecido Colegio de la Compañía de Jesús, o la del cercano convento dominico de San Esteban.

Enclavada en el piso alto del claustro de la Catedral Vieja, esperando al final de la escalera que conduce a la antigua contaduría, la biblioteca comparte espacios con otra joya, el archivo, cuyos fondos representan una extraordinaria amalgama documental de carácter administrativo e histórico que ponen de manifiesto la importancia que la institución catedralicia y su Cabildo tuvieron para el desarrollo socioeconómico y cultural de la ciudad.

Dividida fundamentalmente en dos colecciones –el fondo antiguo y el fondo moderno–, colocadas en distintas salas –la Antigua Librería y la Sala General–, la historia de esta biblioteca es la historia de tres bibliotecas girando a la par: la originaria, desaparecida en el último tercio del siglo XVI; la antigua, heredera de la primera y afianzada en el siglo XIX; y la moderna, ya del siglo XX, que funciona como biblioteca auxiliar del archivo, para reforzar las múltiples investigaciones que se llevan a cabo en él.

La biblioteca originaria del siglo XIII

Son muy pocos los datos que conocemos acerca de la biblioteca capitular originaria, cuya simiente debe buscarse sin lugar a dudas en los primeros textos empleados para la celebración del culto que, con toda probabilidad, se guardarían en la sacristía, el coro y los distintos altares del templo. No es, sin embargo, hasta 1267, año en que fallece el Obispo Domingo Martínez, cuando la colección comenzaría a tomar forma. En su testamento, tal ilustre hombre, entre muchas otras mandas, legaba al Cabildo unos libros

que se encontraban en la casa del tesoro catedralicio, mezclados con ornamentos y objetos empleados en el culto diario. Si bien no se sabe con exactitud cuáles fueron estas primeras obras que supusieron el verdadero nacimiento del fondo librario de la Catedral, es seguro que estas aparecen recogidas en un inventario redactado ocho años después, en 1275, en el que constan ya 37 códices manuscritos.

A lo largo de los siglos XIV y XV, la biblioteca fue nutriéndose de donaciones y legados testamentarios, como el del racionero Juan Martínez de Cantalapiedra, en 1376, o el del arcediano Ruy Bernal, en 1420. Fue en este periodo, concretamente en el año 1480, cuando el Obispo Gonzalo de Vivero realizó la primera donación de suma importancia. Y aunque tampoco existe una relación exacta de obras que nos hable del alcance de este legado, debió de ser considerable, pues solamente cinco años después, en el año 1485, el Cabildo tomó la determinación de dotar a la colección de un espacio propio destinado a librería, en la capilla de santa Catalina. Además, en 1490, se proveyó por primera vez un puesto de estacionario, custodio del tesoro bibliográfico de la casa.

Enclavada en el piso alto del claustro de la Catedral Vieja, esperando al final de la escalera que conduce a la antigua contaduría, la biblioteca comparte espacios con otra joya: el archivo.

Un segundo legado testamentario realizado en 1510 por el Obispo Juan de Castilla incorporó al fondo 325 nuevos manuscritos e incunables. Para entonces, según los inventarios, la biblioteca había alcanzado la cifra de 720 libros, que permanecían en la capilla de santa Catalina, encadenados en veinticuatro pupitres, y siguiendo ya un cierto orden temático en su ordenación.

Y de repente, sin saber muy bien por qué, llegó el declive. El último tercio del siglo XVI



Acceso a la antigua contaduría en el crucero de la Catedral Vieja, convertida hoy en Archivo y Biblioteca.

supuso la disgregación y desaparición del fondo originario. Así, por ejemplo, repasando el inventario redactado por el bachiller León de Castro en 1533, podemos observar una curiosa anotación marginal, trazada con letra propia del siglo XVIII, que nos anuncia que la magnífica librería que el Cabildo había reunido dos siglos antes había desaparecido sin que se conociese su paradero, suponiéndose que los libros extraviados habían ido a parar a las bibliotecas de los diferentes colegios universitarios y conventos y monasterios de Salamanca. Bien podía ser esto cierto, dadas las estrechas relaciones profesionales que todas estas instituciones mantuvieron con los miembros del Cabildo catedralicio.

Una mirada al pasado más cercano: la Antigua Librería

Disgregada esta primera colección y desaparecida la figura del bibliotecario, se presupone que los pocos libros que quedaban salieron de la capilla de santa Catalina para custodiarse en el archivo histórico, situado primero en las antiguas salas capitulares y, después, en las dependencias del claustro alto de la Catedral Vieja, su ubicación actual, al cuidado del canónigo archivero. Hubo que esperar hasta el siglo XIX para ver florecer de nuevo las estanterías, pues es en esta época cuando se producen las incorporaciones de libros procedentes de las colecciones particulares de diferentes canónigos que permitieron recuperar parte del esplendor perdido en el pasado. Entre estas donaciones, destaca sin lugar a dudas la del canónigo José González Huebra, realizada en 1830, que motivó la creación de un espacio propio dedicado a biblioteca, la actual Antigua Librería, con la construcción de unos armarios de madera con puertas enrejadas de malla de gallinero en la habitación inmediata a la cajonería del archivo histórico. También el canónigo José Antonio Barreña Caballero donó su biblioteca en 1845, compuesta según nos indica el correspondiente inventario por casi 900 volúmenes. Y finalmente, en 1872, es el canónigo Pablo Alonso quien decidió donar aún en vida su librería personal, cerca de 500 volúmenes más. Siguiendo a estas tres incorporaciones, aún se sucedieron otras en 1878, aunque de menor tamaño e importancia, como las de los canónigos Miguel Fuentes Huertos e Inocencio Escarda López.

Lamentablemente, como podemos observar, la actual biblioteca antigua no tiene comparación alguna con la que debió ocupar aquella capilla de santa Catalina en el siglo XVI. A pesar de todo, hoy en día, el fondo antiguo está compuesto por cerca de 4.000 volúmenes, entre los que se cuentan aproximadamente 300 ejemplares de los siglos XVI y XVII, muchos de ellos vestidos por importantes encuadernaciones históricas de gran valor patrimonial. Como no podía ser de otra manera, la mayor parte del fondo está integrado por obras relativas a disciplinas como la Teología, el Derecho civil y canónico, la Filosofía, la Literatura clásica o la Historia, siendo de gran relevancia asimismo la colección de libros litúrgicos, formada por misales, rituales, breviarios, ceremoniales, etc.

Y si bien es cierto que los incunables que existieron en el fondo en el siglo XVI han su-



Encuadernación barroca en rica tela de terciopelo con guarnición de plata, que cubre los Sermones de Santo Tomás de Villanueva.

cumbido a las vicisitudes del paso del tiempo, aún se conservan obras manuscritas e impresos de suma importancia, como los *Evangelios* de Fray Juan de Salamanca, del siglo XV, los *Sermones* de Santo Tomás de Villanueva, del siglo XVI, o los famosos *Adagios* de Erasmo de Rotterdam, edición de 1529, que han llegado a nuestros días mutilados y con todo tipo de tachaduras, vestigios de la censura de la Inquisición.

Los ojos puestos en la biblioteca del presente

La colección de fondo antiguo deja paso a un importante fondo moderno, que ha ido cre-

ciendo durante los siglos XX y XXI como una unidad de apoyo a las tareas de investigación llevadas a cabo en el centro. Compuesta por cerca de 7.000 volúmenes, conformada a través de compras, intercambios y donaciones, esta colección supone sin lugar a dudas un soplo de aire fresco, pues si bien la antigua biblioteca giraba en torno a temáticas íntimamente relacionadas con el ámbito religioso, ésta incorpora obras de referencia, manuales y monografías sobre otras disciplinas como la Historia del Arte, la Biblioteconomía, la Arqueología, la Musicología, etc.

Y no todo son libros en esta santa casa. A las colecciones antigua y moderna, viene a sumarse un importantísimo archivo histórico, uno de los archivos de música sacra más importantes de toda Europa, y una valiosa colección de hemeroteca, compuesta por aproximadamente 102 publicaciones periódicas, entre las que destacan *La Gaceta de Madrid*, *La Gaceta del Gobierno*, el *Boletín Oficial de la Provincia*, o cabeceras más especializadas como *Ars Sacra* o la *Revista de Folklore*.

La biblioteca catedralicia de Salamanca cuenta con una última gran suerte, y esta es los profesionales que trabajan en ella. Siempre dispuestos, siempre inmersos en nuevas ideas, siempre en busca de lo mejor para su centro, siguen su labor, día a día, convencidos de llevar su archivo y biblioteca a una nueva etapa de esplendor. ▴

Bibliografía

- Díaz-Redondo, Carlos; Miguélez González, Elvira. "Panorámica de encuadernaciones histórico-artísticas en el Archivo y Biblioteca de la Catedral de Salamanca". En: Casas Hernández, Mariano (ed.). *La Catedral de Salamanca. De fortis a magna*. Salamanca: Diputación Provincial y Cabildo Catedral, 2014, pp. 285-298.
- Gómez González, Pedro José; Vicente Baz, Raúl. *Guía del Archivo y Biblioteca de la Catedral de Salamanca*. Salamanca: Cabildo Catedral, 2007.
- Marcos Rodríguez, Florencio. "La antigua biblioteca de la catedral de Salamanca". En: *Hispania Sacra*, vol. XIV, nº 28 (1991), pp. 281-319.
- Riesco Terrero, Ángel. "Datos para la historia de una biblioteca medieval y renacentista vinculada al Cabildo Catedral de Salamanca". En: *Revista General de Información y Documentación*, vol. 8, nº1 (1998), pp. 199-201.
- Vicente Baz, Raúl. "Evolución histórica de la Biblioteca de la Catedral de Salamanca". En: Casas Hernández, Mariano (ed.). *La Catedral de Salamanca. De fortis a magna*. Salamanca: Diputación Provincial y Cabildo Catedral, 2014, pp. 1283-1351.
- Vicente Baz, Raúl; Gómez González, Pedro José. "La memoria de un templo. Archivo y Biblioteca de la Catedral". En: Payo Hernández, René, Berriochoa Sánchez-Moreno, Valentín (coords.). *La Catedral de Salamanca. Nueve siglos de Historia y Arte*. [Salamanca]: Cabildo Catedral, 2012, pp. 526-554.

Créditos

AUTOR: Díaz-Redondo, Carlos. Departamento de Biblioteconomía y Documentación, Universidad de Salamanca. (charlierdiaz@usal.es / [@carlosdiazred](https://twitter.com/carlosdiazred)).
FOTOGRAFÍAS: ACS / Díaz-Redondo, Carlos.
MATERIAS: Bibliotecas Catedralicias / Fondo Antiguo / Fondo Moderno / Historia / Castilla y León.